

el uso, á la nacion extranjera más favorecida, gratuitamente si la concesion es gratuita, ó con iguales condiciones si es condicional.»

Los súbditos franceses residentes en Méjico deploraron ágricamente la solucion que se dió á este asunto, y mucho más aun, el que los espedicionarios se hubieran visto precisados, para salir de la crítica situacion en que los había colocado un gobierno débil, y que profesaba la máxima de *la paz* á todo precio, á recurrir á la mediacion inglesa. Pero este era un vicio radical de la política establecida por la monarquía de julio, que si alguna vez trataba de hacer alarde de dignidad y energía, bien pronto se arrepentia de sus decisiones. Recuérdese si no tambien las espediciones navales que los franceses dirigieron contra el Río de la Plata, en tiempo de la repugnante dictadura de Rosas, y la manera con que transigieron con el dictador, abandonando á su aliada la república del Uruguay, que había prestado tan generoso apoyo á los franceses.

Por lo tanto, la política francesa en esta espedicion de Méjico, fué consecuente consigo misma, y no produjo resultado alguno beneficioso para ninguna de las partes contratantes. Las relaciones entre la Europa y las repúblicas americanas latinas no se estrecharon, y los abusos continuaron con la misma fuerza.

El general Santana, que despues de su descalabro de Tejas, había sido conducido á los Estados-Unidos, fué puesto en libertad; algun tiempo antes

que se verificaran los acontecimientos que acabamos de narrar, y por eso no solo le hemos visto mezclarse en ellos, sino tambien representar un papel muy importante, que con suma habilidad supo poner en relieve. Atribuyóse la gloria de haber derrotado á los franceses en Veracruz, provocando de esta suerte una transaccion pacífica, que libraba á su pátria de tan molestos y respetables contrarios, y el entusiasmo popular borró en un momento las culpas pasadas, convirtiendo en un héroe el fugitivo de Tejas.

A consecuencia de esta circunstancia, fué llamado á la presidencia por *interin*, pues Bustamante, que era el propietario, se había puesto á la cabeza de las tropas republicanas, con el objeto de pacificar las provincias orientales, en las que subsistia todavía la rebelion, presentándose más amenazadora, tan pronto como la firma del tratado de alianza con los franceses, había librado al país del extranjero. La república mejicana estaba destinada á fluctuar perennemente entre las complicaciones exteriores y la guerra civil, sucediendo con harta frecuencia, el que ambos azotes se desarrollasen simultáneamente.

Uno de los partidarios que ponian en mayor conflicto al poder constituido, era el guerrillero Mejía, que había conseguido escapar en muchas ocasiones á la persecucion de Bustamante, aumentando sin cesar el número de sus partidarios, hasta el punto de alarmar á la misma capital, que no se creía



segura de un golpe de mano del atrevido aventurero. Los temores que alimentaban todos los ánimos, tomaron bien pronto gran consistencia, cuando se supo que el general Mejía, habiendo conseguido burlar la vigilancia de Bustamante, avanzaba á marchas forzadas contra la capital. Ante la gravedad de los acontecimientos, era necesario tomar una actitud decidida y enérgica, para oponerse al triunfo de la rebelion. Santana reunió precipitadamente un cuerpo de tropas, dando el encargo de dirigirlas contra el enemigo al general Valencia.

Los insurrectos se habian adelantado ya hasta la aldea de Acajete, á algunas leguas de Puebla, y en este sitio tuvo lugar un encuentro entre ambas partes beligerantes. Los insurrectos fueron completamente derrotados, seiscientos de ellos quedaron sobre el campo, cuatrocientos, entre los cuales se contaba el mismo Mejía, fueron hechos prisioneros, y el resto de las tropas rebeldes se desbandó buscando su salvacion en la fuga.

El general Mejía era uno de los oficiales mas bravos é inteligentes de la república, y Santana se congratuló de tener entre sus manos un enemigo temible y que podia oscurecer, andando el tiempo, su popularidad. Santana, que marchaba siempre á su fin sin reparar en los medios, conoció que tenia una propicia ocasion de deshacerse de un contrario respetable, y le hizo fusilar inmediatamente. Mejía recibió la muerte con la tranquilidad de ánimo del que

ha hecho el sacrificio de su vida y sabe apreciar y contemplar sin arredrarse su posicion bajo el verdadero punto de vista. En medio del encono de los partidos, el vencido obtenia muy pocas veces perdón, y sabia que su muerte era segura, si le abandonaba la fortuna en las operaciones militares.

La destruccion de la division de Mejía, restableció por el momento la tranquilidad en las provincias del centro; pero en el Yucatan se fomentó la rebelion declarándose independiente este territorio, despues de haber hecho capitular en Campeche á las tropas de la república, encargadas de ahogar la insurreccion.

Esta nueva desmembracion del territorio de la república, al mismo tiempo que produjo general descontento entre el pueblo, que achacaba, no sin alguna justicia, la causa de estos desastres á los desaciertos y arbitrariedades cometidas por el poder, alentó á los partidarios del régimen federalista, que creyeron habia llegado el momento oportuno de realizar sus planes. La insurreccion victoriosa de Tejas, cuyo estado habia logrado sacudir el yugo del poder central, alcanzando rápidamente gran prosperidad, la reciente emancipacion del Yucatan, que aspiraba tambien por su parte á constituirse en un estado independiente, para escapar quizás á las revueltas intestinas, y á las sublevaciones de todo género que trabajaban incesantemente á la república mejicana, todo parecia alentar á los federalistas, que se dispusieron á llevar á cabo sus planes de emancipacion.



La insurreccion contra el poder de Bustamante, que á semejanza de los que le habian precedido, solo produjo para el país calamidades sin cuento, estalló el 15 de julio de 1840, y bien pronto los generales Urrea y Gomez Farias, se pusieron á la cabeza de los descontentos. El motin se inició en la misma capital. Apoderáronse los insurrectos del palacio de la presidencia, no quedándole otro recurso de defensa á Bustamante que encerrarse en la ciudadela con las tropas que permanecieron fieles al poder constituido.

El general Valencia, que continuaba obedeciendo al gobierno de Bustamante, fué el encargado de ponerse al frente de algunas tropas para atacar á los insurrectos, que tenian en su apoyo alguna parte de la poblacion. Marchó, pues, contra el palacio, en donde se habian fortificado los insurgentes, emprendiéndose contra aquella improvisada fortaleza, un verdadero sitio, como si se tratase de una plaza fuerte de grande importancia. Para esplicarnos este hecho, y para poder concebir que el ataque contra el palacio duró trece dias, es menester que hagamos notar aquí, que los mejicanos no se atreven jamás á atacar á la bayoneta un punto fortificado, hasta el punto de que el menor parapeto, por débil que sea, es para ellos un baluarte inespugnable.

Segun hemos dejado indicado mas arriba, transcurrieron trece dias en continuo tiroteo, en cuyo espacio de tiempo solo murieron algunos soldados, mas bien casualmente que á causa de su arrojo; pero

la poblacion padeció en cambio mucho, pereciendo algunas víctimas inocentes de estos mortíferos fuegos. El movimiento revolucionario no era secundado por las provincias, y el desfallecimiento se iba apoderando por momentos de los insurrectos, que comprendian, al ver la frialdad con que los departamentos habian recibido el anuncio de sus pomposas promesas, que se encontraban reducidos á sus propias fuerzas, y sin probabilidad alguna de vencer.

Desde entonces, comenzaron las estipulaciones entre ambas partes beligerantes, con el objeto de llegar á una transaccion pacífica, y Urrea, gefe principal de los sublevados, supo esplotar tan hábilmente el recelo del presidente de la república, que concluyó con él una de las capitulaciones mas ventajosas.

El primer artículo de esta capitulacion á que nos referimos garantizaba, no solamente la vida y la seguridad de los que habian tomado parte en la rebelion, sino tambien la conservacion de los respectivos empleos que desempeñaban en 15 de julio, día en que el pronunciamiento habia estallado.

Sin embargo, los beneficios de la capitulacion no se esténdian mas que á los mejicanos, por cuyo motivo muchos españoles y franceses, que habian tomado parte en el movimiento, seducidos por los grados que se les ofrecian, ó por el liberalismo de los principios que se proclamaban y que habian tomado por lo sério, fueron abandonados por sus compañeros de armas á la venganza de los vencedores.



De esta suerte terminó el movimiento insurreccional de Urrea, verdadera farsa que en otro país cualquiera en donde no se hubieran oscurecido por completo todas las nociones de la dignidad, hubiera cubierto de ridículo á las dos partes contendientes; pero lo mas sensible de todo es, que la parte mas sensata y pacífica de la poblacion fué la principal víctima de estas fechorías, que apenas podemos comprender en Europa.

A pesar de todo, el poder, en la sublevacion que acabamos de describir, perdió gran parte de su prestigio y el principal apoyo con que contaba. Bustamante conoció bien pronto que su estrella palidecia, y con la esperanza sin duda de prolongar su dominacion por medio del terror, desplegó mayor lujo de represion é intolerancia.

Los distintos partidos que se disputaban encarnizadamente el poder en aquel desdichado país, tenían distintos nombres, alimentaban, al parecer, diversas aspiraciones, manifestaban á veces opuestas tendencias é inclinaciones; pero tan pronto como se elevaban al poder, despreciaban las promesas de que llenaban sus pomposos programas, y perpetuaban en el gobierno las tropelías y desafueros, las depredaciones de todo género, la inmoralidad y la corrupcion.

Un año despues de la sublevacion de Urrea debia terminar la dictadura de Bustamante.

El militarismo ha sido en México el mismo que en la mayor parte de las repúblicas de América del Sur, uno de los principales obstáculos que se oponen á la organizacion sólida y estable de un gobierno firme y progresivo, y tan pronto como se establece el precedente de que un general puede aparecer al frente de un pueblo de soldados, busca aspirar al mando superior.

VII.

Santana, dictador.

En un territorio estenso y poco poblado, donde la opinion pública esta muy lejos de ser ilustrada y de formar, como en los pueblos civilizados, la base mas poderosa de los gobiernos, las ambiciones

Ninguno de los gobiernos que regian los destinos de la república mejicana terminaron legalmente su carrera, sino que por el contrario, todos habian caido á impulso de las insurrecciones. Aun no hacia un año, que terminara el repugnante espectáculo que habian presenciado las calles de la capital, con motivo de la insurreccion de Urrea, cuando el general Paredes levantó el estandarte de la rebelion en Guadalupe, una de las principales poblaciones de la república, despues de la ciudad de los Motezumas.

Todos estos pronunciamientos, mas bien que por la opinion pública y el general descontento, eran tan solo motivados por las ambiciones personales de los caudillos militares, que veian al poder entregado en manos del militarismo, que subia per-